

Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y el primer anuncio

Mons. Jean-Christophe Lagleize
Obispo de Valence
Roma, 6 de mayo de 2009

Introducción

En la Exhortación apostólica *Ecclesia in Europa*, Juan Pablo II nos dice: «En varias partes de Europa, se necesita un primer anuncio del Evangelio: crece el número de las personas no bautizadas, sea por la notable presencia de emigrantes pertenecientes a otras religiones, sea porque también los hijos de familias de tradición cristiana no han recibido el Bautismo, unas veces por la dominación comunista y otras por una indiferencia religiosa generalizada. De hecho, Europa ha pasado a formar parte de aquellos lugares tradicionalmente cristianos en los que, además de una nueva evangelización, se impone en ciertos casos una primera evangelización» (n. 46).

En el *Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia*, de 2005, leemos: «Encontrar formas de primer anuncio; la elección de una pedagogía de iniciación pide que se desarrollen asimismo iniciativas de *primer anuncio*, como puede haber, por ejemplo, en la enseñanza católica por parte de la comunidad educativa. Se trata de propuestas puntuales que no presuponen ya un acto voluntario por parte de aquellos a quienes van dirigidas. A este anuncio se le denomina *primero* porque invita a creer y conduce al umbral en el que va a ser posible una conversión. El primer anuncio busca despertar el deseo, invita a un camino de fe, suscita el interés, pero sin esperar que la persona a la que se dirige haya elegido ya hacerse discípulo. El primer anuncio se enfrenta a las cuestiones que la sociedad plantea a la Iglesia y se atreve a una verdadera apologética».

El tema del *primer anuncio*, que es el que nos ocupa, encuentra su raíz en el contexto cultural contemporáneo en el que la fe no interesa (mundo

poscristiano, sociedad secularizada, laica, pluralista, que en sí misma no es antirreligiosa pero que sitúa todas las convicciones en el plano de la libre adhesión).

Esta situación socio-cultural da lugar a la dimensión misionera de la catequesis. De ahí que la cuestión de la propuesta de la fe (precisada por los obispos de Francia en 1996: *Proponer la fe en la sociedad actual*) y, aún más, la del primer anuncio, nos es ofrecida como perspectiva en el *Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia* (2005).

Repasemos algunos proyectos diocesanos de catequesis en Francia:

1. Diócesis de Poitiers. Primer anuncio

El Evangelio se transmite con suavidad en el corazón de las relaciones humanas. La publicidad ruidosa y deslumbrante no es un buen modelo para el primer anuncio. Se trata de arriesgar –en el momento adecuado, en el encuentro siempre novedoso e imprevisible con las personas–, de encontrar una palabra existencial que las alcance, las toque en lo más profundo de sus vivencias, alegrías y pruebas, duelos, pasos y nacimientos, para revelar en ellas la presencia solidaria de Cristo resucitado: primer gesto, primer paso, primera palabra... Miles de ocasiones, con un punto en común: momentos de verdad. Con los vecinos, en el lugar de trabajo, al solicitar un sacramento, al visitar a un enfermo... una broma, una pregunta, una reflexión... una impresión, un problema. Sólo Dios sabe dónde y cuándo su Palabra toca al hombre. Este secreto pide respeto. Acompañamos si humanamente somos discretos y estamos atentos, si un primer compartir se produce tal y como sucede en los diálogos de Cristo en el Evangelio.

2. Diócesis de Besançon. Desarrollar propuestas para el primer anuncio de fe

¿Por qué elegir este camino pastoral?

¿Qué se entiende por *primer anuncio de la fe*? En este punto el *Texto nacional* puntualiza: «Entendemos por ello todo esfuerzo de formulación estructurada, razonada, explícita y adaptada de la fe. Un primer anuncio da a entender lo que hace vivir a los creyentes, según la pedagogía misma de Cristo que sin cesar, se aproxima, encuentra, busca la relación, llama a la conversión y a la fe» (*Texto nacional*, pág. 81). Este anuncio se denomina «primero» no solamente en el sentido de una precedencia cronológica,

sino en el sentido de «primacía», resaltando su importancia. La catequesis no es el todo de la evangelización (asociaciones y movimientos como el Comité Católico contra el Hambre y para el Desarrollo o el Auxilio Católico anuncian la fe en el «silencio» de su presencia testimonial) y el primer anuncio de la fe es una «primera» etapa de la catequesis (en el sentido de «esencial») para la Iglesia, que no impone ni supone la adhesión de la persona a la que se dirige.

A este respecto, la reflexión diocesana a la que se llega es clara: nuestras propuestas pastorales (principalmente de formación) se dirigen la mayor parte del tiempo a personas que ya poseen una «cultura de Iglesia» o que no están demasiado alejadas de ella. El primer anuncio está todavía hoy poco instaurado. Tendremos necesariamente que plantearnos el primer anuncio para aquellos que se encuentran alejados de la Iglesia. Un primer anuncio de la fe no conlleva necesariamente un itinerario formativo, sino más bien un despertar, una búsqueda (cf. *Los que vuelven a la fe, Catequesis de adultos...*). Esta semilla ya está en germen en lugares como, por ejemplo, la Pastoral de la Salud, la Pastoral de los Discapacitados, la Pastoral del Turismo, etc., cuando la búsqueda de sentido renace a raíz de acontecimientos de la vida.

La tercera orientación pastoral diocesana «favorecer la participación en la vida eclesial de las personas entre los 25 a los 40 años», la capacidad diocesana para trabajar con las asociaciones y movimientos, la voluntad de proponer la catequesis para todas las edades, así como el segundo principio de organización del Texto nacional «por lugares y grupos de convivencia» (*Texto nacional* págs. 79-85) animan a los miembros de las comunidades cristianas a desarrollar propuestas para el primer anuncio de la fe. Se trata de realizar un esfuerzo importante de evangelización.

3. Puesta en marcha

En las diócesis, **las unidades pastorales** desarrollarán así propuestas para un primer anuncio de la fe, especialmente dirigidas a familias, jóvenes adultos (25-40 años) con motivo, por ejemplo, de su matrimonio, del bautismo de sus hijos, del despertar a la fe de sus pequeños o de la celebración de funerales. Es fundamental responder a las peticiones de sacramentos, principalmente del matrimonio y del bautismo, desarrollando propuestas catequéticas adaptadas a esas ocasiones y a esas edades (a este fin se remitirá igualmente al cuarto principio de organización del *Texto nacional*, págs. 91-95, así como al primero, pág. 77). Los servicios diocesanos, entre otros la pastoral familiar, la pastoral sacramental y la litúrgica, la



catequesis, el catecumenado, la pastoral juvenil y la formación, aportarán medios para ayudar y sostener estos esfuerzos.

La enseñanza religiosa católica continuará sus esfuerzos para poner en marcha en todos los centros escolares un primer anuncio de la fe dirigido a todos los alumnos, respetando la libertad individual de cada uno. En este sentido, se han publicado dos volúmenes dirigidos a profesores titulados: *Descubrir la experiencia cristiana en la escuela católica*, para los ciclos 2º y 3º, a los que seguirán otros para el segundo grado.

Las comunidades religiosas como tales, por su testimonio de vida, podrán ser puntos de referencia y apoyo. Ofrecerán, a través de sus miembros, ayuda personal. En función de su propio carisma y en consonancia con su misión, sabrán tomar las iniciativas oportunas para poner en marcha lugares de acogida y oración, ya que ellas lo son por naturaleza.

Las comunidades parroquiales sabrán estar abiertas a otras propuestas pastorales y a otros espacios de Iglesia. Es una ocasión para estas personas y comunidades poder acoger y vivir el sentido de la misión. El Consejo Pastoral Diocesano velará para recoger todas estas iniciativas.

I. Primer anuncio: fundamentos y apuestas

La renovación reciente de la catequesis

El *Texto nacional* aprobado en 2005 por la Asamblea de obispos presenta «las principales pautas y líneas de atención que deben guiar la propuesta catequética actual»¹, cualesquiera que sean las modalidades y condiciones de su realización. Abundando en lo que decía Pablo VI en *Evangelii nuntiandi*: «La evangelización es un paso complejo, con elementos variados: renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciativas de apostolado. Estos elementos pueden parecer contrastantes, incluso exclusivos. En realidad son complementarios y mutuamente enriquecedores. Hay que ver siempre cada uno de ellos integrado con los otros» (Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* sobre la evangelización en el mundo moderno, 24).

Para ello, es necesario elaborar y desarrollar en las diócesis «una organización de la catequesis por lugares de vida y grupos, privilegiando las

1 CARDENAL JEAN-PIERRE RICARD, Asamblea Plenaria 2005, discurso de apertura (9 de noviembre 2005).

iniciativas de primer anuncio en la familia, colegios católicos, capellanías de enseñanza pública, movimientos de jóvenes y adultos»².

Al comienzo de mi intervención hemos visto de qué manera las diócesis ponen en marcha estas orientaciones. Refiriéndonos a lo que dice el *Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia*, págs. 80 y 81:

«Característica del primer anuncio: Como indica la palabra “anuncio”, entendemos por ello todo esfuerzo de formulación estructurada, razonada, explícita y adaptada de la fe. Un primer anuncio da a entender lo que hace vivir a los creyentes, según la pedagogía misma de Cristo que, sin cesar, se aproxima, encuentra, busca la relación, llama a la conversión y a la fe.

Una acción de primer anuncio es siempre puntual, motivada por un acontecimiento, un momento, una circunstancia o cualquier otra necesidad que pide que se tome la iniciativa. En un primer anuncio, alguien reacciona frente a una situación, mostrándose como creyente.

Un primer anuncio expresa la voluntad de la Iglesia de hacer resonar el Evangelio que la hace vivir. El que recibe el anuncio es libre de oírlo, de adherirse a él o no, de dejarse cuestionar. Un primer anuncio no necesita recibir previamente una petición voluntaria, de parte de aquellos a los que va dirigida.

Las oportunidades para un primer anuncio: al invitar a la familia, a los centros escolares y a los movimientos, para elaborar acciones de primer anuncio, no les pedimos que renuncien a lo específico de su propia vocación. Por el contrario, pensamos que su carácter específico de lugares y grupos de convivencia les hace más aptos que a otros sectores de la vida de la Iglesia, para hacerse cargo de esta faceta de la responsabilidad catequética.

Todos tienen, en primer lugar, vocación para crear un clima que invite a ir más allá, por una verdadera atención a la persona, para preocuparse por suscitar y formar acompañantes que vivan la fe; por la preocupación permanente de una calidad de relaciones, elegida y constantemente evaluada. Estas son condiciones imperativas para poner en marcha un primer anuncio. Sin coherencia entre lo que es vivido y lo que es anunciado, sin espacio de experiencia en el que el anuncio tome forma y encuentre su autenticidad, difícilmente podrá ejercerse el ministerio de la Palabra».

El primer anuncio forma parte de la acción de evangelizar, siendo la evangelización una acción mucho más amplia y compleja.

2 Texto nacional, pág. 45.



II. Primer anuncio en acción... Lugares y grupos de convivencia

Organizar la acción catequética pide que se integre en la reflexión la oportunidad única que ofrecen los lugares y grupos de convivencia, puesto que estos lugares forman ya parte del proyecto del Evangelio. Para ello, el texto de los obispos invita a los adultos, educadores y animadores de estos lugares a proponer en ellos el primer anuncio.

II. 1. Manifestarse como «creyente»

«Dios, que es invisible, se dirige a los hombres como a amigos y conversa con ellos para invitarles a entrar en comunión con Él y a recibirlos en esta comunión» (DV 2). Esta cita del Concilio Vaticano II marcó la pauta del Encuentro Nacional sobre la responsabilidad catequética celebrado en Lourdes en octubre de 2007 y al que asistimos 7000 participantes.

«Una acción de primer anuncio da a entender lo que hace vivir a los creyentes, según la pedagogía misma de Cristo que, sin cesar, se aproxima, encuentra, busca la relación, llama a la conversión y a la fe»³. En un primer anuncio, añade el Texto nacional, el que habla, lo hace mostrándose como creyente⁴, portador de una experiencia vital de fe.

II. 2. ¿Nombrar a Dios? ¡Pasar de lo implícito a lo explícito!

El anuncio es específico, ya que nombra explícitamente a Dios Padre y a Cristo. «La presencia cristiana en medio de los diferentes grupos humanos y el testimonio de vida necesitan ser esclarecidos y justificados por el anuncio explícito de Jesucristo, el Señor. No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios»⁵. Cuando el documento de los obispos habla de tener iniciativas de primer anuncio en los lugares de convivencia, está invitando a ir más allá del hecho de nombrar a Dios. El primer anuncio exhorta a explicar además quien es Aquel en nombre de quien hablan.

3 Texto nacional, pág. 81.

4 *Ibíd.*

5 *Directorio General para la Catequesis*, 50.

II. 3. ¿«Cómo» anunciar?

a) Anunciar en un «lugar de convivencia»

Para hacer realidad el primer anuncio, los obispos apelan, entre otros, a los movimientos de jóvenes y adultos por su experiencia como lugares de vida y convivencia, de escucha y presencia en el nombre de Cristo. La enseñanza católica, los Scout y el Movimiento Eucarístico de Jóvenes trabajan como respuesta a esta llamada del episcopado.

Porque en estos lugares de vida y convivencia se trabaja a diario para crear un clima favorable es por lo que los obispos llaman a realizar allí el primer anuncio. El *Texto nacional* subraya la necesidad de situar el primer anuncio en un lugar auténtico y adecuado en el cual el anuncio explícito (por audición) y la palabra implícita (por impregnación) dirigidos a la persona se encuentren íntimamente relacionados y se complementen. «Todos tienen, en primer lugar, vocación para crear un clima que invite a ir más allá por una verdadera atención a la persona; por una preocupación de suscitar y formar acompañantes que vivan la fe; por la preocupación permanente de una calidad de relaciones, elegida y constantemente evaluada. Estas son condiciones imperativas para poner en marcha un primer anuncio. Sin coherencia entre lo que es vivido y lo que es anunciado, sin espacio de experiencia en el que el anuncio tome forma y encuentre su autenticidad, difícilmente podrá ejercerse el ministerio de la Palabra»⁶.

Muchos de los responsables de estos lugares han señalado con satisfacción que el *Texto nacional* reconoce y valora el peso y el interés de lo que ya se ha conseguido en el seno de sus movimientos, invitándoles a seguir avanzando en este primer anuncio, insistiendo en la necesidad de apoyarse en las oportunidades que cada uno de estos lugares ofrece para este fin.

b) Lugares de convivencia y centro de la fe: en cuerpo, en Iglesia...

La llamada dirigida a los colegios católicos, capellanías de la enseñanza pública y movimientos, hace hincapié en «la preocupación que ya existe en ellos en relación con el cuidado de la fe»⁷. Los lugares de convivencia citados son vistos al mismo tiempo como lugares de convivencia y como centros de fe. Efectivamente, en la tradición católica el

6 Texto nacional, pág. 82.

7 Texto nacional, pág. 83.

lugar de fe es siempre inseparable de un centro, un centro originario y portador. La fe no es algo individual. El acto de fe es personal. Pero siempre es la Iglesia la que dice «yo creo». Nadie puede decir «yo creo» en lugar de otro, se cree siempre con/en la Iglesia. Dirigir la llamada para que se lleve a cabo el primer anuncio en los lugares de convivencia recuerda una verdad fundamental: la acogida de la fe no puede ser algo individual. Es inseparable siempre de un cuerpo que lleva en sí la fe que se anuncia.

Esta verdad fundamental interpela a los lugares de vida citados. Les sitúa ante la necesidad de desarrollar su capacidad para ser un «centro de la fe».

- Esto implica el cuidado con los propios educadores, animadores y adultos para darles el alimento espiritual necesario para su relación con Dios.
- Asimismo, pide desarrollar en el seno de los movimientos, capellanías e instituciones de enseñanza la oferta de celebraciones, encuentros y grupos en los que se puedan compartir cuestiones de fe.

El *Texto nacional* invita a vivir la llamada del primer anuncio «según la pedagogía misma de Cristo que sin cesar se aproxima, encuentra, busca la relación, llama a la conversión y a la fe»⁸.

No sería bueno permanecer a la espera pasiva de las ocasiones que se puedan presentar por sí solas. Las ocasiones pueden suscitarse como tiempos fuertes previstos con antelación y llegar a ser ocasiones puntuales de primer anuncio. Esto exige pensar la manera de preparar ese tiempo: ¿qué es lo que ofreceremos para gustar, vivir, tocar una posible experiencia? El proyecto catequético de mi diócesis hace ciertas propuestas sin olvidarse de las artes y la cultura.

En suma, el primer anuncio no debería estar reservado a las simples relaciones interpersonales o al acompañamiento individual. Pueden crearse iniciativas de primer anuncio dirigidas a un grupo concreto. Pero para eso es necesario que el grupo este «formado» alrededor de un mismo acontecimiento o reunidos en una clima de confianza, y que suscite, de esta manera, la formulación de preguntas vitales.

8 Texto nacional, pág. 81.

Para ponerse en marcha

Es indispensable el respeto hacia la libertad de las personas. Se trata de una postura claramente expuesta por los obispos en su *Carta a los católicos de Francia*. En ella se lee, por ejemplo: «Cuando afirmamos nuestro proyecto para proponer la fe en la sociedad actual, hacemos una llamada a esta libertad personal, y entendemos que el contexto actual de pluralismo nos obliga a verificar continuamente lo que estamos proponiendo y la manera de efectuar esta propuesta. Simplemente deseamos ser los testigos de lo que nosotros mismos hemos recibido, participando en ese diálogo ininterrumpido entre Dios y la humanidad que constituye la historia de la salvación y que sirve también para nuestra sociedad actual, en la diversidad de sus componentes»⁹.

«El que recibe el anuncio es libre de oírlo, de adherirse a él o no, de dejarse cuestionar» dice el *Texto nacional*¹⁰. Inversamente, el que toma la iniciativa de hablar ejerce asimismo su libertad de testigo. Está invitado a hacerlo sin preocuparse de recibir previamente una petición por parte de los que le escuchan. Habla «sin esperar que la persona a la que se dirige haya escogido ya convertirse en discípulo»¹¹, pero en todo momento se pregunta también: ¿hasta dónde se puede llegar y hasta dónde no es necesario llegar? ¿Cuándo se puede llegar al hostigamiento? Una persona ajena o un tercero ayudarán a menudo a este discernimiento.

La catequesis «recibe de la evangelización un dinamismo misionero que la fecunda interiormente y la configura en su identidad» (DGC 59).

9 *Carta a los católicos de Francia*, pág. 31.

10 *Texto nacional*, pág. 81. Ver también pág. 46.

11 *Texto nacional*, pág. 81.

